

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

**Maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación-
Convocatoria 2008-2010**

Título

**Medellín: de la lucha contra la reificación y la construcción de una nueva
socialización**

Autora

Tania María Fernández Correa

Quito, Enero 12 de 2009

Medellín: de la lucha contra la reificación y la construcción de una nueva socialización

Medellín eterna primavera son tus mujeres rosas/que adornan el jardín del Valle de Aburrá hay que ver para creer cuando el sol despunta el alba/ y preña tus laderas la bella villa entera con mágico arrebol/y refleja en los cachetes de una paisa los colores/ rojo sangre como flores que al arco le robo /y un carriel al hombro lleva no descansa si es labriega/ el hombre que enalteció/ noble raza por siempre distinguió

... (listo) Medellín Medellín Medellín/Medellín Medellín Medellín Medellín /yo no te puedo no te puedo dejar/yo no te quiero no te puedo olvidar/con tu eterna primavera/con tus mujeres tan bellas del jardín la flor primera/de la montaña la reina plena/y yo en la Playa paseando/y en Junín estoy pensando /avemaría pa'l poderoso/mi atlético nacional /mi arepita tradicional/que en ningún plato te ha de faltar.

(Canción: Listo Medellín. Grupo de Salsa Niche, música.com)

Así, al calor de un buen son salsero hay que hablar de Medellín, pues, la pasión tiene la misma fuerza para destruir que para crear. Es sabido que durante muchos años una “pulsión tanática” acaparó las fuerzas de la ciudad, pero hoy en Medellín hay algo más de “Eros” y de sublimación, la ciudad pulsa por la vida.

Este texto pretende hacer una aproximación a algunos de los procesos que se denominan la Transformación de Medellín, específicamente al modelo “Medellín, la más educada”, que en un concepto amplio de educación, agrupa una serie de intervenciones estatales destinadas a producir cambios sustanciales al disminuir la violencia y generar oportunidades para el conocimiento y el desarrollo de los medellinenses.

Esta aproximación se plantea, a su vez, en un diálogo, por una parte, con la categoría de “reificación” propuesta por diferentes teóricos de línea crítica, y rastrear desde dónde se propone la emancipación que se infiere en la transformación planteada. Y por otra parte, se dialoga con las nociones de “alternación”, “resocialización” y “socialización” propuestas por Peter L. Berger y Tomas Luckmann, en el texto *La construcción social de la realidad*, ya que muchas de las iniciativas adelantadas en Medellín están orientadas a permitir que las nuevas generaciones de ciudadanos y ciudadanas tengan “otras” posibilidad de construir su futuro y se rompa así el círculo vicioso que da origen a la violencia.

Una aproximación al contexto

Medellín como ciudad es producto de múltiples acontecimientos sociales diversos y complejos. Es el reflejo de los procesos políticos, sociales y económicos del país, donde las diferentes expresiones de la violencia configuran parte del desarrollo físico y cultural. Estos determinaron, por ejemplo, un proceso desordenado de urbanización, resultado de los grandes desplazamientos de campesinos que se dieron en Colombia en la década de los cincuenta y que hoy se perpetúa con la guerra que se libra contra los paramilitares y las FARC.

Ubicada en el centro del país, en el Valle del Aburrá, un hermoso valle surcado por el río Medellín, la ciudad está rodeada de grandes montañas. En pleno corazón del valle el desarrollo urbano ha sido producto de la planificación, mientras las laderas montañosas se poblaron de manera densa, en condiciones de hacinamiento y marginalidad.

Medellín es una ciudad de contrastes, sus habitantes son reconocidos en el mundo por ser excelentes negociantes, “vivos”, alegres y despiertos; algunos se destacan por sus valores inquebrantables y a toda prueba, y otros se hacen notar por sus habilidades para la trampa y el engaño. Este es un aspecto culturalmente reconocido por los “paisas¹” y se representa con humor en la consabida tradición de los “culebreros²”.

En la década de los ochenta y los noventa Medellín fue ampliamente conocida a nivel internacional por ser la cuna del cartel de narcotráfico liderado por Pablo Escobar. A nivel local este fenómeno encontró en los jóvenes de los barrios populares de la ciudad, con pocas posibilidades y oportunidades sociales y económicas, a un grupo vulnerable, manipulable y que engrosó las filas de ejércitos ilegales y bandas al servicio del cartel, conocidos como sicarios.

¹ Apelativo que se usa para nombrar a personas pertenecientes a los departamentos de Antioquia, Caldas y Armenia. Son de tradición caficultora, arrieros y contrabandistas.

² Culebrero es una persona que va de pueblo en pueblo vendiendo productos mágicos y curas milagrosas. Se llaman culebreros porque solían viajar con una serpiente, a la que llamaban “Margarita animal feroz”, y a la que domaban con sus largas jeringonzas. Así, se dice de estos personajes que tenían también la capacidad de cautivar a su auditorio y venderles sus productos. Se dice que un paisa puede vender hasta un hueco.

Este proceso, unido a la escasa voluntad política de los dirigentes de la ciudad, hundió a Medellín en una profunda crisis de valores, en la agudización de las inequidades y en la violencia.

En este contexto, y en una dinámica opuesta, se empezaron a fortalecer en la ciudad las organizaciones sociales. ONGs y movimientos cívicos de muy diverso talante y con diferentes ámbitos de interés, algunas trabajaban con jóvenes, otras apostaron por las reivindicaciones de género, otras por procesos de reordenamiento urbano, educación, ciudadanía, defensa de derechos humanos, ambientalismo y trabajo con población vulnerable: niños y niñas, prostitutas y jóvenes vinculados al conflicto armado urbano.

Este auge de iniciativas de la sociedad civil fue claramente visibles en el proceso electoral local (elección de alcaldes y concejos municipales) de 1997. Se presentaron 17 listas de movimientos independientes, y solo una alcanzó curul para el concejo de la ciudad.

Esta explosión de movimientos diversos hizo evidente una necesidad imperiosa de asumir el liderazgo político, sumar alternativas al bipartidismo imperante, y relevar a los dirigentes miopes que hasta el momento habían tomado las decisiones en la ciudad.

Así se inició un proceso de articulación y negociación entre la pluralidad de estos procesos sociales, que dio como resultado la creación del Movimiento Independiente Compromiso Ciudadano, liderado por el matemático y educador Sergio Fajardo Valderrama. Éste inició campaña para la alcaldía en el año 2000 y finalmente fue electo alcalde en los comicios del 2003.

La transformación de Medellín se inicia con esta administración, y se asienta entre los años 2004 y 2007. Hoy continúa con la elección de Alonso Salazar como el segundo mandatario del Movimiento Compromiso Ciudadano al frente del desarrollo de la ciudad, para el periodo 2008-2011.

La transformación de Medellín una lucha contra la reificación

Muy difícil en Colombia hacer una lectura y propuesta crítica con una concepción de reificación desde la perspectiva económica, sobre todo si ésta pone el acento en las relaciones de producción del sistema capitalista, y la búsqueda de emancipación en la “revolución del proletariado”- perspectiva marxista. Hoy son valientes, quienes en Colombia y, especialmente en Medellín, se autoidentifican como simpatizantes de la izquierda, en un país con los índices más altos de muerte de sindicalistas y con el exterminio a los miembros del Partido Comunista en el prontuario de su historia reciente (más de 4.000 personas asesinadas).

Por ello, es más cercano entender los procesos de violencia e inequidad social vividos en Medellín, si se acometen desde la acepción propuesta por Lukacs, Habermas y Honneth, que ponen el acento en las relaciones sociales, sin desconocer, obviamente, las patologías sociales originadas en la racionalidad capitalista.

Por ello, si se observa a la Medellín de los noventa, esta aparece como una ciudad inamovible, sin posibilidades, con una realidad de pobreza, desigualdad y violencia imposibles de cambiar. El título de la película de Víctor Gaviria, *Rodrigo D, No Futuro*,³ que narra la historia de los jóvenes de barrios marginales de la ciudad, será el decreto que aplastará el imaginario y la realidad de Medellín durante más de una década.

La conciencia cósmica o cosificada se presenta de dos modos. Por un lado, la reconstrucción que los sujetos hacen del mundo social la realizan como si se tratase de objetos independientes de sus acciones, como si éstos no estuviesen ligados a los primeros sino como si tuviesen *existencia propia*. Por otro lado, esta conciencia atribuye a los objetos sociales *existencias independientes*, no los puede concebir como inscritos en el devenir histórico social, sino que los supone provistos de *esencialidades atemporales*. Estas dos formas se revierten en la creencia de que el

³ **Rodrigo "D" No futuro** es una película colombiana dirigida por el cineasta antioqueño Víctor Gaviria y protagonizada por Ramiro Meneses. La película fuera de tocar una problemática particular en la ciudad de Medellín aborda en general una época de profunda crisis urbana por el resultado del desplazamiento a causa de la violencia rural. Luchas de las mafias que alimentan la creación del sicariato. Abandono, la marginalidad y miseria en estas comunas hacen de Rodrigo la víctima de la tragedia urbana contemporánea, especialmente en la ciudad latinoamericana. La película llamó la atención por las actuaciones naturales, reales sujetos marginales como también la rica recreación de estas subculturas forjadas por la violencia, el punk-rock y las drogas. (Fuente: Wikipedia)

mundo social existente no puede ser transformado por los seres humanos que lo habilitan: “...el ser humano de la sociedad capitalista – señala Lukacs- se enfrenta con la realidad que él mismo (en cuanto clase) hace como una naturaleza que le fuera esencialmente ajena, se encuentra sometido a sus leyes y su actividad no puede consistir sino en aprovechar el funcionamiento necesario y ciego de algunas leyes en su propio interés egoísta. Pero incluso en esa actividad sigue siendo el hombre esencialmente objeto del acaecer, no sujeto del mismo”.

(Sierra Freire, 2007:1- citando a Lukács, 1968:149)

Desde una mirada como la de Lukács, la realidad de Medellín es una realidad que se percibe como dada, totalmente exteriorizada, ajena y desprovista de subjetividad. Para la clase dirigente tradicional las dificultades que encara la ciudad son producto de causas distantes, cimentadas en lejanas problemáticas nacionales; dadas por procesos externos y en los que es casi quimérico intervenir. Tanto que incluso, en las épocas más duras del narcotráfico llegaron a escucharse, de parte de los Estados Unidos, propuestas para bombardear la ciudad. De hecho, en el año 2002, el alcalde Luis Pérez, y por orden del presidente Álvaro Uribe, lleva a cabo la toma militar de la comuna 13 de Medellín, al sur occidente de la ciudad, mediante la operación Orión⁴.

A su vez, Medellín es víctima de la profunda corrupción administrativa, en la que los dineros del erario público son botín de quienes estaban cercanos a los dirigentes, esto determinó que primaran los fines de lucro personal a las necesidades de gran parte de la ciudadanía, sumida en el miedo y la desconfianza. Por otra parte, la clase empresarial de la

⁴ Operación Orión, cuya iniciación se dio el 16 de octubre de 2002, y ordenada por el Presidente Álvaro Uribe; en ella murieron, en medio de la confrontación, 4 militares, 10 personas que fueron presentadas como integrantes de las milicias —información que no fue desvirtuada en su momento por persona alguna—, 1 civil de nombre Elkin Ramírez Vélez quien fue víctima de una ejecución extrajudicial a manos del ejército en presencia de su familia —obviamente fue presentado como un miliciano muerto en combate—; durante los tres días que duró este operativo militar fueron detenidas aproximadamente 450 personas que fueron conducidas a instalaciones policiales y militares, fueron objeto de reseña y algunas de ellas torturadas, otras objeto de desaparición forzada. Luego de efectuar la reseña del total de las 450 personas, 170 fueron vinculadas formalmente a investigación como presuntos responsables de los delitos de concierto para delinquir, homicidio, terrorismo y porte ilegal de armas. De esta cifra tan sólo a 82 personas se les definió situación jurídica imponiéndose medida de aseguramiento. Las demás recuperaron su libertad. Luego de transcurrido más de un año fueron afectadas con resolución de acusación 56 de estas personas, siendo desvinculados definitivamente de la investigación 26 de los procesados. Transcurridos más de cinco años de efectuadas las capturas de la Operación Orión aún no se ha dictado el fallo por parte del juez encargado de adelantar la fase del juzgamiento. (Memoria histórica de la comuna trece de Medellín, **por Elkin Ramírez, Corporación Jurídica Libertad** *tuesday, oct. 14, 2008 at 4:50 pm*) <http://colombia.indymedia.org/news/2008/10/93992.php>

ciudad, que si bien había tomado iniciativas para proponer soluciones⁵, se percibía lejos de ser una alternativa y más lejos aun de concebirse como parte del problema.

La situación de los barrios controlados por bandas y ejércitos de sicarios al servicio del narcotráfico y el paramilitarismo habían construido verdaderas barreras y territorios de guerra en la ciudad, lugares donde no llegaba la fuerza pública. La sociedad de Medellín era una sociedad fracturada, con zonas de ricos y zonas de pobres, con zonas de una banda y zonas de “otra” banda, una ciudad donde los políticos eran unos y la sociedad civil los “otros” marginados de las instancias de decisión. Una ciudad incomunicada.

Por ello sería posible considerar también que Medellín era presa del “olvido”, de aquel “olvido” que plantea Honneth como la pérdida del reconocimiento. Si bien, es verdad que la inequidad y la violencia social tienen sus raíces en la lógica de producción del capitalismo, lo que se vivía en la ciudad era una profunda des-humanización, una profunda pérdida de la “atención” a la realidad del otro y a los vínculos intersubjetivos que hacen posible percibir la realidad como una construcción común.

En Medellín se vivía una pérdida de la “conexión afectiva compartida con otro ser humano que fija un posicionamiento práctico, activo, frente a la vida”...que dota al conocimiento de su nivel normativo y afectivo” (Sierra Freire, 2007:7) La profunda división social y física de la ciudad, producen una ley de la selva, donde el más fuerte gana y donde ante la realidad apabullante, impone *el sálvese quien pueda*. Las personas son miradas como objetos, sin importar cómo viven, que les produce sufrimiento, Medellín se vive como una ciudad, en la que los lazos y vínculos son una reminiscencia. En palabras de Juanes, en su canción La tierra: *De este mundo soñador/ Que te atrapa en fulgor/ Te castiga con pasión/ Ay que mundo soñador/Falta, falta, falta amor/ Falta, falta, falta corazón/ En la tierra del dolor/Hace falta el corazón/Agua que vas por el río/ Llevas mi alma en lo profundo/ Corazón que no palpita /Ya esta fuera de este mundo.* (Fuente: musica.com)

La cosificación se produce cuando en los procesos de conocimiento queda olvidado el reconocimiento que le subyace, es decir, los vínculos normativos y afectivos que presupone la percepción del mundo circundante. Fuera del reconocimiento este

⁵ A inicios del 2000 se realizó en Medellín con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, un proyecto de gran alcance para diagnósticos los orígenes de la violencia en la ciudad y formar para la convivencia ciudadana. Este proyecto fue gestionado por Proantioquia, organización que agrupa a grandes empresarios de la ciudad. La operatividad de muchos de los imponentes de este proceso fue liderada por la Administración de Luís Pérez y ejecutada por universidades y ONGs de Medellín.

mundo se nos da como una totalidad de objetos neutros sin significación afectiva o normativa, vale decir, de modo cosificado. En palabras de Honneth la “cosificación supone el proceso a través del cual nuestro saber sobre otras personas y en el conocimiento se ha perdido la conciencia de en que medida los dos procesos deben su participación pretérita al reconocimiento”

(Sierra Freire, 2007:7- citando a Honneth,1996:68)

¿Por qué mirar a Medellín desde estas acepciones de la cosificación? Básicamente, para entender su transformación.

Como hemos dicho, brotes de inquietud y de organización social son las que empiezan a germinar en la idea de transformar la ciudad. Esta idea se cristaliza en un Movimiento Político y en una serie de intervenciones para hacer de Medellín una ciudad diferente. Esta búsqueda de emancipación se hace desde el interior del capitalismo, no desde un cambio de sistema. Lo que se propone desde el punto de vista económico está más bien en la perspectiva de la corresponsabilidad y de gestión honestas y transparente del dinero público, con la idea de que las desigualdades no son producto de la pobreza, sino más bien su consecuencia.

La hipótesis es entonces que lo que inicialmente permite el surgimiento del Movimiento Compromiso Ciudadano, es, por un lado la identificación de problemáticas e intereses comunes, por lo menos en cuanto al desarrollo de la ciudad, y una madurez, diríamos en palabras de Habermas “racionalidad” *comunicativa*, para mediante el diálogo establecer consensos, pues, quienes se sentaron a la mesa, fueron la representación de múltiples expresiones de la sociedad medellinense: sindicalistas, investigadores sociales, mujeres, empresarios, indígenas, afrocolombianos, entre otras.

En la construcción de dicho movimiento primó el establecimiento de principios y la construcción colectiva de una propuesta programática para la ciudad, que posteriormente, durante la campaña política, se difundió por las calles, por los barrios, en caminadas, visitas, y encuentros cara a cara.

Al decir de los fundadores del Movimiento:

Tomamos la decisión de recorrer palmo a palmo las calles para entregar nuestra propuesta a cada ciudadano, mirándolo a los ojos. Fue nuestra manera de hacer un

reconocimiento al poder de la ciudadanía, porque para representarla teníamos que empezar por conocerla y respetarla.

(Alonso Salazar, cofundador de Compromiso Ciudadano, actual alcalde de Medellín. Citado en Alcaldía de Medellín, 2007:20)

Así mismo, y como se vería más adelante durante el periodo administrativo, una de las principales estrategias que acompañaron todas las acciones en la ciudad, se originaron en un proceso técnico (consensuado), en el comité de gobierno, y fueron, a su vez *comunicados* y dispuestos en una suerte de *polis comunicativa*, muy cercana a la propuesta Habermasiana.

Por otra parte, la transformación de Medellín surgió de la recuperación del “reconocimiento”, de una mirada que dio valor al “afecto” y volvió a ver en cada ciudadano y ciudadana a un ser humano; una mirada que puso la “atención” en aquellas personas que solo aparecían en las estadísticas de los desempleados, de los niños y niñas desnutridos, de las personas que vivían con menos de un dólar al día, de los hombres y mujeres en relaciones violentas, de los jóvenes sin acceso a la educación superior, y de las personas segregadas por su opción sexual.

Por ello, no es extraño que los slogans y enunciados para hablar de Medellín se hayan personificado, se le haya dotado a la ciudad de características y atributos humanos: con “piel”, “esperanza”, “optimista”, “solidaria”, “transparente”, “emprendedora”. Una ciudad donde “el centro vive”, “la ciudad es querida” y se proyecta como: “Medellín, la más educada”.

Si la reificación es vista desde Lukacs como la condición que hace al hombre objetivar la realidad y en esa medida, olvidarse de que ésta es producto suyo, en una propuesta de transformación, en la que se apuestan todos los recursos humanos, técnicos y económicos, lo que se deja entrever es una nueva conciencia del ser, de su posibilidad de construir la realidad como acto suyo. Por ello en Medellín, el plan de gobierno se construyó participativamente, y se llamó: “Medellín, compromiso de toda la ciudadanía”.

Medellín, la más educada

Con el modelo Medellín, la más educada desarrollamos una fórmula para solucionar estos dos grandes problemas: las desigualdades sociales y la violencia de raíces profundas. La fórmula es sencilla y contundente: disminuimos la violencia, con cada disminución el alivio se siente y, de la mano de la educación, entendida en un sentido amplio, lo convertimos, inmediatamente, en oportunidades para quienes han estado al margen del desarrollo...

Bajo este esquema, logramos reducir sensiblemente la probabilidad de que alguien busque en la ilegalidad una alternativa de vida, lo cual disminuye la violencia y las intervenciones sociales toman más fuerza, y así sucesivamente... Naturalmente, los problemas no se han acabado pero los hemos reducido en tamaño e impacto...

(Alcaldía de Medellín, 2008:16)

Se ha relacionado ya como una propuesta de transformación social es vista como una transición de la cosificación a la humanización. Ahora se trata de examinar los desarrollos de dicha transformación traducida en intervenciones directas de carácter social.

El planteamiento de desarrollo para una ciudad como Medellín es un amplio y extenso paquete de propuestas, que en cuatro años cubre casi todos los aspectos de la vida de la ciudad. Por ello, se nombrarán a manera de contexto las cinco líneas estratégicas, y se pondrá el foco en dos de los programas: Paz y reconciliación y Buen comienzo.

Se escogen estos programas pues a simple vista es posible identificar un enfoque basado en la perspectiva de la “socialización” propuesta por Berger y Luckmann. Estos componentes son un esfuerzo permanente y profundo de cambio en la ciudad, que se proyecta crear las condiciones para que las nuevas generaciones logren romper el círculo perverso de la violencia.

Las cinco líneas que se plantearon de manera participativa para el Plan de Desarrollo se recogen en los siguientes títulos:

Medellín gobernable y participativa. Vigorización de las relaciones de solidaridad y la cultura de convivencia, con gobernabilidad y corresponsabilidad.

Medellín social e incluyente. Creación de condiciones para que las personas tengan acceso real a salud, educación, recreación, deporte y atención de la vulnerabilidad de forma tal que mejoren sus condiciones y puedan con ello aprovechar las oportunidades.

Medellín, un espacio para el encuentro ciudadano. Construcción del espacio público y la vivienda como hábitat digno en los distintos territorios urbanos y rurales.

Medellín productiva, competitiva y solidaria. Recuperación del espíritu emprendedor y de generación de riqueza con trabajo productivo, para crear una sociedad innovadora, que favorezca el nivel de vida de los ciudadanos, en el marco de la economía global.

Medellín integrada con la región y con el mundo. Proyección internacional desde una perspectiva integral, para mejor aprovechamiento de las oportunidades y distribución más equitativa de los beneficios en negocios y cooperación internacionales.

(Alcaldía de Medellín, 2008:33)

Paz y reconciliación, una apuesta por la resocialización

El proceso nos sirvió a todos, la gente volvió a confiar y se puede vivir tranquilo. Yo como estoy ahora no sería capaz de volver a un grupo armado. Prefiero hacer pan.

Edwin Vélez, beneficiario Programa Paz y Reconciliación,
Ex combatiente.

En los estudios de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad se explica de manera detallada como se configura la realidad subjetiva del ser humano, y a su vez, mediante procesos de externalización e internalización se da la producción del mundo social. Es decir, el hombre se construye a sí mismo y construye su sociedad.

El orden social como realidad objetivada es sostén del mundo subjetivo que es cambiante. De este proceso nacen las instituciones. Así mismo, se realiza el proceso de socialización primaria en la que durante la niñez el individuo adquiere la conciencia de su existencia en el mundo y de la existencia de otros, forma su identidad a partir de la interacción, y del reflejo de sí mismo que le devuelven aquellos con quienes convive.

Igualmente, se vive el proceso de socialización secundaria, que implica una absorción de otros significantes, que aunque se configuran, en parte, desde aspectos emocionales y afectivos, apuntan más al aparato cognitivo. La absorción de nuevos “submundos”, de

nuevos contextos cognitivos y del diálogo que este proceso representa es posible la fijación de la realidad, su continua fijación, pero también su transformación.

En este sentido, Berger y Luckmann introducen también el concepto de “alternación”, para situaciones, extremas o medianamente extremas, en las que una persona puede emprender la modificación parcial o total de sí mismo. Este cambio requiere de un proceso de resocialización.

El concepto de re-socialización se aplica en muchas realidades sociales. En particular en Medellín, dentro del proceso de cambio social que se implementó fue necesario que la ciudad se comprometiera en un esfuerzo serio por ofrecer condiciones plausibles de modificación de conducta, en primera instancia a jóvenes que hacían parte del conflicto armado, pero junto con ellos a un gran número de personas involucradas, de manera directa o indirecta, con la violencia.

Al inicio de la administración, en el 2004, se hace efectiva la desmovilización pactada por el gobierno nacional de tres grupos de las Autodefensas de Colombia, AUC, esto reporta para Medellín, en primera instancia, recibir 868 jóvenes desmovilizados del Bloque Cacique Nutibara que operaba en la ciudad. Hombres y mujeres jóvenes regresaban a su condición de “civiles”, en condiciones muy paradójicas: por un lado estaban amenazados por otros grupos armados existentes en las comunidades y que eran sus antagonistas; por otro lado, regresaban a los barrios en los que habían sido victimarios, a convivir con sus víctimas; y por último, con la desconfianza y la observación de muchos sectores de la sociedad, para los que la desmovilización era una farsa, montada por el Estado Nacional y los altos mandos de las Autodefensas.

Esto significó, para las apuestas de cambio en la ciudad, aunque una empresa compleja, una oportunidad para fortalecer la convivencia pacífica y el reencuentro ciudadano. (Alcaldía de Medellín, 2008:52). Así se inició para estos excombatientes y posteriormente para 3300⁶ más, el proceso de resocialización que los regresaría paulatinamente a vivir en comunidad:

⁶ Del total de los desmovilizados en Colombia, 4.164 (13%) son beneficiarios del programa Paz y Reconciliación de Medellín (868 desmovilizados del Bloque Cacique Nutibara, en noviembre de 2003; 2.033 del Bloque Héroes de Granada, en agosto de 2005, y 1.263 de otros bloques en distintas fechas).

La alternatividad requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elencos socializadores que era una característica de la niñez. Son diferentes porque...deben contender con un problema de desmantelamiento al desintegrar la anterior estructura nómica de la realidad subjetiva.

Una “receta” para lograr la alternación tiene que incluir condiciones tanto sociales como conceptuales. La condición social más importante consiste en disponer de una estructura de plausibilidad eficaz, o sea, de una base social que sirva de laboratorio de transformación. Esta estructura de plausibilidad será mediatizada respecto del individuo por otros significantes, con quienes debe establecer una identificación fuertemente afectiva. Sin esta identificación no puede producirse ninguna transformación radical de la realidad subjetiva.

(Berger y Luckmann, 2005:197)

Berger y Luckmann definen la fórmula para adelantar procesos extremos de cambios en la configuración del yo de una persona. Este proceso supuso para Medellín, equipar centros de atención en los que estos jóvenes estuvieron internos por varios meses, en la primera fase de su desmantelamiento y la codificación de nuevas significaciones sociales.

Igualmente significó administrar los recursos dispuestos por la nación para pagar el salario de estos muchachos, con el cual pudieran sostenerse durante el proceso y sostener a sus familias. Implicó además, una serie de programas complementarios de apoyo psicosocial, educación primaria, secundaria y técnica, aunque el 83% de estos jóvenes no habían terminado la secundaria. Y además trazó y abrió posibilidades para su incorporación en el mundo laboral, o la formación y el capital semilla para iniciar una empresa productiva.

A esto es a lo que Berger y Luckmann llaman condiciones de plausibilidad: aislamiento, un equipo de profesionales, sicólogos, terapeutas, y condiciones materiales para poder dedicarse a la resocialización. En el caso de Medellín, se dio la segregación del mundo de la violencia, pues la resocialización fue masiva, en la primera fase. Sin embargo, posteriormente estos jóvenes volvieron a la comunidad, lo cual requirió, un seguimiento muy estrecho a todos los casos. Una vez se incorporaron nuevamente a sus comunidades

o barrios de origen, se continuó con el acompañamiento. Sin embargo el 10% de estos jóvenes reincidieron en actos delictivos y fueron a la cárcel.

“Ahora es muy bonito y muy simpático porque estudio, me preocupo por hacer mis tareas, por trabajar por la comunidad sin ningún interés ni lucrativo ni político, sino porque me nace, es dedicarle tiempo a mis hijas, es hacer las tareas con ellas. Para mí es un lujo dormir toda la noche, es lo más grande y lo más hermoso que me puede pasar, dormir toda una noche, acostarme a las siete de la noche y levantarme a las siete de la mañana con mi sueño tranquilo, sin estar trasnochado y pensando qué voy a hacer en el día, que es trabajar, estudiar, velar por nuestra Fundación y todo lo que hemos hecho”.

(Sergio Mauricio González, beneficiario programa Paz y Reconciliación, ex combatiente. Citado en (Alcaldía de Medellín, 2008:50).

Al principio estos jóvenes estaban en las “vueltas”, los “cruces”, se habían “bajado a más de uno”, tenían enemigos, “patrones”, y “fronteras⁷”. Ahora tenían que conocerse a sí mismos: saber hasta qué año habían cursado, qué soñaban para su futuro, qué significaba la tolerancia, la escucha, vivir en sociedad, reconciliación, verdad. Un nuevo lenguaje se fue filtrando y configurando en ellos, y fue construyendo el nuevo escenario de la ciudad. Esta Medellín, que por primera vez los llamaba por sus nombres y les veía el rostro los estaba mirando. Una ciudad en la que se establecían nuevas reglas de juego, pero dónde ellos existían, no en calidad de su identidad anterior, sino en una nueva identidad prefigurada por ellos y sus comunidades.

Por las implicaciones legales, jurídicas y de reparación social que este proceso conllevaba fue monitoreado, evaluado y verificado por La Organización Internacional para las Migraciones SAME-OIM y por la OEA. Esto podría verse desde el punto de vista de Luckmann y Berger como el proceso de legitimación necesario para fijar los cambios de conducta, y determinar la confianza en el proceso para la ciudadanía, el “otro exterior” que les ayudaría a tramitar su nueva identidad.

Aunque este proceso se vivió en medio de tensiones, y diferencias, las evaluaciones presentan un buen resultado. Si bien para algunos este no es un verdadero proceso de

⁷ Todos términos usados de manera frecuente en el lenguaje popular de Medellín: una vuelta, es un negocio, o estar involucrado en una acción delictiva como un robo, un asesinato, o tráfico de drogas. Bajarse a uno significa, matar. Patrón, es un jefe de banda o capo de narcotráfico.

desmovilización y la reparación de las víctimas aun no es equiparable a lo invertido en el proceso de resocialización, si contribuyó a cambiar la vida de muchos jóvenes de Medellín y la de sus familias. Y la violencia y los asesinatos tuvieron una disminución abismal entre el 2003 y el 2007.⁸ La percepción de seguridad y confianza ha aumentado considerablemente en la ciudad. El lenguaje de la reparación, la verdad, las oportunidades y la reconciliación se yuxtapuso al de la guerra.

Este proceso ha impactado además en cambios sustanciales en la forma de operar de la policía municipal, que debió ser reeducada también, y una resignificación de la justicia, ya vista no solo como una ilusión sino como un deber del Estado y también una responsabilidad comunitaria y ciudadana, siempre en manos de la autoridad legal y del Estado.

En los procesos de inserción laboral y académica, la reinserción, retaron la división y fragmentación de la ciudad, pues empresarios y dirigentes educativos, debieron también reconfigurar sus concepciones y prácticas y adecuar sus estructuras operativas para recibir a estos jóvenes en centros educativos y empresas. En un asunto que requiere del “reconocimiento” mutuo.

Si bien, es un proceso altamente complejo, con muchas aristas, y con las dificultades propias de una resocialización, este ejercicio masivo ha tenido repercusiones en la ciudad y ha sido emulado en muchas otras ciudades de Colombia.

Buen comienzo...la otra punta de la soga

Bajo estas circunstancias surge una conclusión obvia: si no hacemos de la calidad de la educación punto central de la transformación, estaremos ampliando las desigualdades sociales. La razón es elemental. En el siglo XXI el acceso al conocimiento se considera condición esencial para el desarrollo de las personas, y si existen diferencias en dicho acceso, los privilegiados tendrán una gran ventaja sobre los demás.

Por lo tanto, desde el principio tuvimos claras nuestras intenciones: para participar en un mundo globalizado, donde el conocimiento diferencia a las sociedades y las

⁸ No solo los homicidios disminuyeron. Delitos como hurto, extorsión y lesiones personales también bajaron; la reincidencia en centros penitenciarios pasó de 33% en 2003 a 9,5% en 2007, y la percepción de seguridad mejoró considerablemente. (alcaldía de Medellín, 2008: 57)

personas, necesitamos aumentar la calidad de nuestra educación y el acceso a esta debe ser un derecho y no un privilegio.

(Alcaldía de Medellín, 2008:52).

Para Berger y Luckmann el desarrollo del ser humano, si bien está condicionado, en parte, por su configuración biológica, se realiza de manera ontológica en relación con el medio ambiente y este es tanto de carácter natural como humano, es decir, social y cultural. “No solo la supervivencia de la criatura humana depende de ciertos ordenamientos sociales: también la dirección del desarrollo de su organismo está socialmente determinada”-dicen Berger y Luckmann. (Berger y Luckmann, 2005:66)

Por otra parte, es durante el tiempo de la infancia en la que el organismo del ser humano se desarrolla a plenitud que se forma también el “yo”, en interrelación constante con el contexto cultural. Con la formación del yo se definen tanto la “identidad” como la configuración particular de las emociones, actitudes, reacciones. (Berger y Luckmann, 2005:68)

A su vez, la relación del ser humano como producto social, que se realiza necesariamente en relación con otros en el proceso de externalización define la producción del mundo social, es decir, se establece una relación dialéctica, entre productor y producto: El homo sapiens es siempre, y en la misma medida, homo socius”. . (Berger y Luckmann, 2005:70 retomando a Durkheim)

Este proceso, pasando por la creación de las instituciones, por la internalización, y finalmente por la objetivación, permite crear para el individuo la realidad como externa, y hace que esta pueda ser transmitida a las nuevas generaciones que carecen de recuerdo del origen de su mundo social, con los hábitos, tipificaciones y ordenamientos que lo definen.

Este contexto teórico sirve para explicar la preeminencia de la educación en el proceso de transformación de Medellín. La educación se constituyó en el eje transversal sobre el cual se articularon todos los proyectos de desarrollo de la ciudad, en primera instancia, para reducir la violencia, y en segundo lugar, (aunque todo esto ocurrió de manera simultánea) para generar cambios sustanciales y de raíz en las nuevas generaciones.

El proyecto educativo de Medellín contempló estrategias y subprogramas en múltiples niveles: desde el control prenatal a las madres gestantes; pasó por la creación de ludotecas y jardines de preescolar para adelantar la entrada de los niños y niñas al sistema; creó y dotó restaurantes escolares; amplió y mejoró la calidad de la educación pública; ofreció apoyo psicológico en los colegios; levantó nuevas infraestructuras como bibliotecas y ludotecas; subsidió matrículas y transporte; y amplió la entrada de jóvenes a la educación superior.

Es decir, este proceso se concibió de manera sistémica y copó el 40% de la inversión de la administración pública desde el año 2004 hasta el 2007.

Interesa observar en este proceso el énfasis que se puso en los más pequeños, en búsqueda de garantizar que los niños y niñas tuviesen las condiciones biológicas, ambientales y sociales para desarrollar sus capacidades cognitivas, y con éstas acceder más adelante a oportunidades de alta calidad para acercarse e interactuar con el conocimiento.

El programa Buen Comienzo enfatizó su acción en los primeros 6 años de vida, pues es en esta etapa en la que se desarrollan las capacidades que posteriormente permitirán al niño una adecuada socialización.

Para este programa fue necesario integrar a varias dependencias municipales relacionadas con salud, nutrición, deporte, arquitectura y asesoría psicológica. Se empezó con la atención especial a las madres sobre los controles prenatales, con la idea de que una madre saludable posibilitaría que el niño en el vientre recibiera los insumos necesarios para nacer sano y tener un buen desarrollo.

Así mismo, significó la creación de muchas más edificaciones para la educación preescolar, las ludotecas, que se localizaron en las zonas de más vulnerabilidad social, espacios dotados de juegos didácticos, de educadores físicos y recreacionistas. Se crearon el total 64 ludotecas en la ciudad. Se implementaron también comedores escolares en los que se vigilaba y garantizada que niños y niñas tuvieran una alimentación balanceada y suficiente, pues, este era uno de los indicadores principales de la pobreza, las familias no podían suministrar la alimentación a sus hijos. Dentro de los comedores escolares se

realizaron también programas orientados a hacer seguimiento de peso y talla, con ello se establecía que los niños y niñas estuvieran creciendo bien.

Lo que en la sociedad se da por establecido como conocimiento, llega a ser simultáneo con lo cognoscible, o en todo caso proporciona el almacén dentro de la cual todo lo que no se conoce llegará a conocerse en el futuro. Este es el conocimiento que se aprende en el curso de la socialización y que mediatiza la internalización dentro de la conciencia individual de las estructuras objetivas dentro del mundo social. En este sentido, el conocimiento se haya en el corazón de la dialéctica fundamental de la sociedad: programa los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje el aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que hay que han de aprehenderse como realidad.

Se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización. El conocimiento relativo a la sociedad es pues una realización en el doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad.

(Berger y Luckmann, 2005:80)

El programa Buen Comienzo, le estaba mandando un mensaje a la ciudad, un mensaje fuerte y contundente, tenemos que cuidar de los niños y niñas y ofrecerles nuevos conocimientos y condiciones para que no se repita las situaciones de abandono y marginalidad que desencadenaron la dura violencia cimentada en las raíces profundas de la historia de Medellín.

Se estaban creando las condiciones para que la “socialización primaria”, aquella en la que se construyen las bases del yo individual, se pudieran moldear con nuevas actitudes, percepciones, y lecturas de la sociedad, que más adelante, durante los procesos de exteriorización estos niños futuros jóvenes y adultos, permitan construir en Medellín un orden social más humano. Se está formando a la nueva generación de medellinenses abiertos al mundo, al conocimiento, a la ciencia y al reconocimiento.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín (Colombia). (2008). “Del miedo a la esperanza”. (Arango Escobar David y otros).

Sierra Freire Wladimir (2007) Cosificación: Avatares de una categoría crítica. En revista filosófica Sophia N 1. Sin datos.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (2005) La construcción social de la realidad. Ed. Amorrortu ediciones. Buenos aires. 1-202

Honneth Alex (1992) Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento. Katz conocimiento. 60-141

Fuentes:

WWW.Musica.com

Wikipedia